

ESTE PERIODICO

SE PUBLICA

LOS DOMINGOS.

PRECIOS DE SUSCRICION:

EN LA HABANA,

4 pesetas sencillas

AL MES,

y en el interior

UN PESO,

FRANCO DE PORTE.

El número suelto

VÉNDESE EN LA IMPRENTA

A DOS RS. FUERTES.



LA REDACCION

ESTÁ SITUADA

CALLE del OBISPO

número 22,

LIBRERÍA É IMPRENTA

"EL IRIS,"

A DONDE

PODRÁN DIRIGIRSE

los avisos

Y RECLAMACIONES.

La Administracion

ESTÁ EN EL MISMO

ESTABLECIMIENTO

## DON JUNÍPERO.

Periódico satírico-jocoso con abundancia de caricaturas,

DIRIGIDO POR

D. VICTOR PATRICIO DE LANDALUZE.

### MEMORIAS DE UN COCHERO.

(Continuacion.)

VII.

**H**ABANA 15 de Agosto de 1862: día de la Asuncion (Tránsito) de Nuestra Señora. ¿Háse nunca visto una fecha mas precisa? Buen día: Guanabacoa, que no tiene lomo, aunque es la villa de las lomas, echa del suyo escamas; porque así son las cosas. Celébrase la fiesta de la Patrona, y la poblacion está de gala: puertas, ventanas y balcones se han engalanado, segun las facultades de cada quisque, con colgaduras y cortinajes elegantes, de telas costosas ó baratas, pero todas de colores vivos y resplandecientes. Son las cinco de la tarde; el sol..... ya se sabe. El gentío inmenso: gracias á que sí, se abre paso la procesion por entre la apiñada muchedumbre. Las calles que desembocan en la plaza de la

iglesia parroquial semejan rios de cabezas humanas, cuyas aguas se agitan y borbotan, poniendo á ratos en riesgo de naufragar á los carruajes de todas denominaciones, que á manera de barcas, góndolas y esquifes, surcan aquellas hondas agitadas. Las inmensurables ruedas de los quitrines, émulas de las del *Great Eastern*, sobrasalen por encima de todas las cabezas. Y dentro de esos quitrines, y dentro de esos coches y berlinas, las bellas y las feas, las graciosas y las desabridas, las viejas verdes, las jamonas pretensiosas y las sencillas jóvenes, retocadas todas con el mayor esmero de albayalde y colorete, se disputaban los elogios del público y las flores y requiebros de apuestos donceles que "sobre revueltos potros" andaluces caracoleaban á su alrededor, destripando los piés de los pedestres, no obstante que los pies no tienen tripas, con una delicadeza verdaderamente ecuestre. Contraste bien extraño! La mayor parte de los caballos pertenecian á la *alta escuela*: la mayor parte de los ginetes, á la escuela baja. Como la se-

da y la lana, diz que son malos conductores de la electricidad, las riendas de lo uno y las gualdrapas de lo otro, interrumpian las comunicaciones magnéticas que debian poner en relacion á los corceles con sus caballeros: de aquí la diferencia de maneras entre unos y otros..... Aquí fué donde torció la *cerda la cola*. Héme atascado á lo peor de la descripcion, la cual hace tanta falta para el caso como la carabina de Ambrosio: los benévolos lectores, si los hay, se dignarán dar por bido lo que de ella no sobra.

En el citado dia, y á la hora mencionada de la tarde, hallábame yo sobre mi pescante, con mis riendas nuevecitas en la mano, detras de un quitrin *de lujo*, tirado por una *pareja* dorada y conducido por un calesero de chaqueta escarlata, sombrero galoneado y botas relumbrosas.

Dentro de ese quitrin, forrado de blanca seda, sobre cogines de pluma sostenidos por elasticos resortes, dos mugeres, mas bellas que todas las estatuas bellas salidas de mano maestra,



desde Pigmalion hasta Jispert; dos huríes, dos mentiras de carne humana, dos modelos de perfeccion femenina, que ningun cincel ni pincel alguno se atrevería á copiar, ni Fredericks (el verdadero) ni Fernandez, y lo que es mas, ni Mestre, ni Molina, ni Cobden, á reproducir, ni sobre papel, ni sobre marfil, ni sobre acero, ni sobre cristal.

La una era rubia y rozagante como un guineo de Santo Domingo: tipo septentrional, raza anglo-sajona. Trigueñita la otra y deslumbradora como una perla, viuda; la sangre meridional se veía correr baja su tez de albérechigo.

Esta llevaba un vestido de raso amarillo adornado con dos vuelos de anchas blondas negras, capaz de llamar la atencion entre diez mil, capaz de alumbrar en las tinieblas, como los ojos del gato, ó mas bien como la region umbilical del cocuyo cuando vuela. El corte del corpiño, ni tan alto que digamos, ni tan bajo que dejemos de decir; pues dejaba entrever en parte y en parte adivinar el precioso seno de esa Diana andaluza ó criolla: no habia riesgo de equivocarse hablándola en español.

Aquella, la rubicunda, vestía de tafe-tan escocés, que reunía en sus innumerables cuadros todos los colores del prisma, ó que el prisma recoge y descompone.

Las dos iban peinadas á lo María Estuardo: todo el pelo echado atrás: á mostrar bien la cara. Así ha de ser.

Los dos asientos principales de mi carruaje estaban ocupados por dos caballeros apuestos y elegantes. El mas joven de ellos trascendía á tronera que daba horror: era algo como el cumplimiento de una profecía de Larra: la encarnacion de lo que aquel ilustre escritor de costumbres bautizó y confirmó, de una vez y para siempre, con el nombre de «calavera de buen tono.»

Su compañero, ó mas bien su acompaño, era un hombre de cuarenta á cuarenta y cinco años de edad, de rostro agradable, mirada dulce, sonrisa benévola y modales distinguidos. Sus vestidos eran los mas adecuados á la estacion y á la solemnidad del momento: sombrero redondo (á) bomba blanca, levita negra, chaleco y pantalon blancos, pechera con botonadura de brillantes, leontina de oro, caña de la India. Entiéndase que ese *sus* que antecede inmediatamente á la palabra vestidos, se refiere á entrambos caballeros.

El mayor de los dos se ponía de vez en cuando de pié en el pesebron para mirar por encima de mi hombro y exa-

minar con mas comodidad á las dos mugeres que nos quedaban delante.

La procesion terminó á las siete y media. Era hora de volver á la Habana. Seguir el carruaje de las dónas en cuestion, sin perderle la pista, en aquel alborotado maremagnum, no era fácil ni hacedero. Apenas se puso en movimiento la muchedumbre, una oleada poderosa se interpuso entre el quitrin y mi coche.

—¿Conoces á esas? preguntó el mayor.

—Mucho que sí; y tanto que puedo presentar á V. en su casa.

—¿Maria cualquier locura por la de cabos negros.

—Eso es tan sencillo como absurdo: esta misma noche *tendré el honor* de presentar á V. en su casa.

—Acepto: mil gracias.

Por lo que á mi respecta, no pretendo hacer ahora una tercera version de la Dama de las Camelias, con variantes mas ó menos apropiadas á las circunstancias: no es lo mismo un joven casi hijo de familia que un hombre ya maduro y dueño absoluto de su persona y de sus recursos, ni es lo mismo Paris que la Habana, ni aquí se conoce si no es de oídas la palabra *loreta*. Baste saber que el dia siguiente, una de las principales agencias de mudadas de la calle de Bernaza tuvo que echar mano de todos sus medios de transporte, para conducir á una bonita casa de la calle de San Crispin, un completo y elegante mobiliario sacado de las mejores mueblerias de la plaza del Cristo. Los muebles del salon eran de meple, los escaparates y cómodas, de caoba, la cama de bronce sobredorado, la vagilla de porcelana, los cristales de Bohemia, y hubo espejos y tocadores y consolas recargados de pomos y frasquitos llenos de esencias y aromáticas pomadas, sin faltar siquiera el indispensable *tarro* de polvos de rosa y sus correspondientes paquetitos de cascarilla de Mérida y sus libritos de carmin; sin contar las escobillas para los dientes y los peines de carey.

Para la cocina habia una negra generalísima, para los aposentos una criada de mano, ágil como un mono y lista como una ardilla. Nada faltaba. Miento: faltaba allí la diosa del templo, y á mi me cupo la honra de conducirla: era Dolorita. D. Ildefonso, rumbo como un lord, me pagó, es decir, me regaló una onza por un viaje de diez cuerdas, que hice en menos que me limpio un ojo. Y desde el mismo instante, en ese paraíso, la seda y el olan jugaban al palo, y el Madeira y Champaña se desqui-

taban jugando á lo mismo. Las onzas andaban á rodo; pero todo el oro del Perú, como se decía antiguamente, y todo el de California, comparacion mas moderna, no habrian bastado á saciar y satisfacer los hábitos de despilfarro y la espantosa prodigalidad de la bella Dolorita. Y sin embargo, durante muchos meses todo marchó á pedir de boca: nada se echaba de menos. D. Ildefonso era feliz. Que le importaban cien, doscientas, quinientas onzas al que habria dado su vida por tener contenta á su amada?.....

Pero existe por ahí un ser, conocido generalmente con un nombre que la pluma se resiste á escribir, un ser de pelo ensortijado y empapado en Philocombe de Mompelas, de sombrerito de ala corta y copa alta, de frac con botones dorados algunas veces, de corbatas extravagantes, de *fluses* de colorines, de varitas de ballena, de guantes de cabritilla, de cadena larga, leontina corta y colgandijos y diges pendientes del reloj; un ser que no pierde ópera, que baila en Escauriza y cena en el Cerro y va al Carmelo y al Calabazal; un ser sin oficio, pero no sin beneficio; sin rentas, pero no sin salario; sin riqueza, pero no sin un par de onzas siempre en el portamonedas, sin vergüenza, pero no sin placeres; sin porvenir, pero gozando ampliamente del dia de hoy; un ser de esos, con todas sus condiciones, se interpuso entre D. Ildefonso y la felicidad.

¿De dónde salía todo el dinero necesario para todos los gastos y para todos los vicios del elegante Segismundo, el primo dilecto de Dolorita? Inmediatamente, de las gavetas del tocador de la hermosa; mediatamente, de las cajas de D. Ildefonso.

—Sí? se pregunta éste á sí mismo, pues no tiene necesidad de preguntárselo á nadie. Y agrega; no me conviene bajo ningun aspecto. El verdadero *primo* he sido yo. Veremos dentro de tres ó cuatro meses lo que resta de todo ese esplendor.

Y D. Ildefonso se retiró de la casa á la francesa, pero noblemente: ni una palabra, ni un reproche.

Por lo que á mi toca, pienso que para Dolorita, como dije tratando de la vida de D. Alfredo, pintan mal las cabañuelas: no le doy seis meses de lujo ni un año mas de vida alegre.

A su primo no le faltará parentela, mientras tenga esa rizada cabellera y esos bigotes.

(Continuad.)

Por no saber firmar el autor,  
MAESE NICODEMUS.



## BUENO ES LO BUENO.

Es muy bueno el adelanto  
 Cuando el adelanto es bueno;  
 Cuando no encierra en su seno  
 La ponzoña de un quebranto.  
 Esto es, cuando la verdad  
 Brillando en su hermosa pira,  
 No envuelve á la sociedad  
 La mentira.

No es malo el ir... donde quiera  
 Si atrás no queda lo sano;  
 Si en vez de dar con un llano  
 No nos toca una ladera.  
 Mas claro: si lo que augura  
 De omniscientes la comparsa,  
 Al fin no resulta pura,  
 Torpe farsa.

Bellos son tantos sistemas  
 Como por do quier circulan,  
 Y el gusto público adulan  
 Sobre mil opuestos temas.  
 ¡Muy bellos! Mas la apariencia  
 Suele encubrir mil amaños,  
 Que dan solo á la inocencia  
 Desengaños.

Es á la vista agradable  
 Y al corazon alhagüeño,  
 Tanto proyecto risueño  
 Que priva de..... irrealizable.  
 Pero es terrible á la par,  
 Ver qué, de diversos modos,  
 No hay quien no sepa charlar  
 Por los codos.

Cada cual á su manera  
 Inventar sin ton ni son:  
 Cada cual ofrece un don  
 A la humanidad entera.  
 ¡Que fortuna, si tras tantas  
 Embestidas al chirúmen,  
 Hubiese menos carpantas  
 En resúmen!

Todos con honda porfía  
 Que llega á temeridad,  
 En pró de la sociedad  
 Trabajan de noche y día.  
 No hay uno que ponga empeño  
 En obsequio de sí mismo.  
 ¡Qué abnegacion! ¿Será un sueño  
 L'egoismo?

Brinda el uno, colosal  
 Sánalo-todo un remedio,  
 Y otro ofrece un lindo medio  
 De hacer un gran capital.  
 La cosecha de promesas  
 Augura hermosa vendimia.  
 Lo malo en ciertas empresas  
 Es la alquimia.

Quién se apéa conminando  
 El atraso en que vivimos,  
 Y brinda frutos opimos  
 Que han de irnos regenerando.  
 Pero tras esa arrogancia  
 Que do quiera viene estrecha,  
 ¿Qué nos ha dado en sustancia  
 La cosecha?

Quién se descuelga en las ciencias  
 Queriendo, mas que Newton,  
 Ponernos en..... infusion  
 Tras un millon de sentencias.  
 Mas, apesar de esos sabios,  
 Siempre la verdad es una,  
 Si bien en algunos lábios  
 No es ninguna.

Anuncia mil novedades  
 Un saltimbanquis cualquiera,  
 Porqué de esa farsa espera  
 Apañar sendas ..... verdades.  
 El pueblo acude al reclamo  
 Cual bandada de palomos;  
 Mas saca, triste chulamo,  
 Lo que somos.

Quién vá al Circo de tropel  
 Y sudando vá á Tacon,  
 A ver en una funcion  
 Lo ofrecido en el cartel,  
 Como un niño se equivoca;  
 Que el cartel es la matraca,  
 Y lo que dentro se toca  
 Alharaca.

Hoy todo el mundo es artista,  
 Y como tal se proclama.  
 ¡Bendita sea la fama  
 Que enaltece hasta á un callista!  
 Mas eso poco importára.  
 Lo que á todos conviniera  
 Es, que, aunque menos se hablara,  
 Mas se hiciera.

Quién quiera crea por gusto  
 En promesas que dan asco,  
 Que si no recibe un chasco  
 Quizá no escape de un susto.  
 Yo, escamado, ya no fio  
 Ni de lo mismo que veo.  
 Hoy ya de todo me rio,  
 Nada creo.

ESPARAVAN.

## FÁBULAS,

DE LAS QUE SUELEN QUEDAR CORTAS DE  
 TALLE POR FALTA DE TELA.

No sé por qué motivo  
 Murióse Juan y lo enterraron vivo.  
 —Hasta despues de muertos  
 Se han de tener los ojos muy abiertos.

Por cojer una turca á cada instante  
 Murió de reumatismo un protestante.  
 No vale hacer protestas  
 Cuando la muerte se nos echa áuestas.

Cierto carabinero  
 Requirió á la mujer de un compañero.  
 De que sirva á la prensa estar clamando:  
 »¡Que corten de raíz el contrabando!»

Pensando en la política de Europa  
 Juan se quemó el gáznate con la sopa.  
 ¡Carísimos leyentes,  
 Nunca abordeis problemas tan candentes!

Casaron Petra y Juan, y al otro día  
 Murieron ¡ay! los dos de hipocondria;

Y Carlota y Ramon que no lo hicieron,  
 De igual enfermedad tambien murieron.  
 La moral de este cuento enseña á todos,  
 Que debemos casar de todos modos!

En una calle oscura, cierta noche  
 Le robaron á un príncipe su coche.  
 Si deseas que nadie te acometa  
 No tengas en la vida una peseta.

Antonio y Pepa que jamas se amaron,  
 El alma se rompieron.  
 Juan y Cármen que siempre se adoraron  
 De puro amor murieron.  
 Nos enseñan, lector, los casos esos  
 Que son muy peligrosos los escesos.

Comióse un gato negro un pollo asado  
 Y murió el pobre gato reventado.  
 ¡Cuántos males al hombre le acumula  
 El vicio de la gula!

## LA SRA. MEDORI.

El beneficio de esta escelente actriz  
 tuvo efecto el miércoles 11 en la forma  
 anunciada. El éxito correspondió á las  
 esperanzas de todos. La concurrencia  
 fué numerosa y la beneficiada cantó con  
 el decidido empeño de agradar que tie-  
 ne acreditado. Especialmente en el 2º  
 acto de la *Linda de Chamounix*, se ele-  
 vó la Sra. Medori como artista á una  
 altura envidiable. D. Junípero, que así  
 lo reconoce, no tiene inconveniente en  
 confesarlo, tanto mas cuanto que en  
 tratándose de damas no hay remedio,  
 es hombre al agua.

Y es, si se enreda el asunto,  
 Otro Frutos Calamocha,  
 Que se azucara y melcocha  
 Hasta pasarse de punto.

## PEROY.

Este arrojado diestro, ha lidiado en  
 la corrida de toros del próximo pasado  
 domingo con iguales armas á las que  
 han usado siempre los mas esforzados  
 lidiadores.—Con la capa unas veces y  
 con la muleta y la espada otras, tuvo  
 Peroy momentos felices é hizo algunas  
 suertes, aunque conocidas, que no ca-  
 recen de mérito.—Mientras su desme-  
 dido arrojo no conduzca á Aixalá al  
 punto de querer arrebatarse la gloria á  
 los verdaderos Alcides, el público no  
 verá con disgusto su laudable empeño  
 por agradar en el arte de los Montes  
 Cúchares, Pepe Illo &c. &c.

Mas si vuelve á las andadas  
 Llevará sendas cornadas,  
 Si escapa de una al recorte  
 Que le expida pasaporte  
 Para el mundo de.... las Hadas.



PARTIDA DE LA COMPAÑIA DE OPERA.



Gran ária final, cantada por el empresario, con acompañamiento de coros de abonados de un solo sexo. (El sexo bello envía en representación suya un matapollos y un malakoff. ¡Últimos restos de un abono de sesenta onzas!)



# EL CARNAVAL.

(TRADUCIDO PARA D. JUNÍPERO.)



IN ser un vejete regañón, —y á Dios gracias mucho me falta para llegar allá, —y por mucha que sea mi indulgencia para con la juventud, sus alegrías y sus placeres, no puedo prescindir de preguntarme, aunque no sea mas que una vez cada año: ¿qué es el carnaval?—¿cuál es su significación hoy en día, y porqué, cuando las costumbres y la religion condenan sus bailes, sus mascaradas y sus orgías, él subsiste y prevalece aun? Si en estos días no se tratara mas que de hacer en familia, durante algunos, lo que llama Rabelais *comilonas*, pase! Toda fiesta que contribuye á agregar algunos convidados y algunos platos á la mesa, debe ser saludada con tanto mayor placer cuanto que en ella toman parte el corazón y el cuerpo; pero el carnaval está muy lejos de ser eso.

¿Sabeis lo que viene á ser hoy el carnaval? Es, por una parte, el *buey gordo* paseado solemnemente por los mozos de las carnicerías, por los luchadores de las barreas, de musculacion bien desarrollada, por los salvaguardias enviados *ad hoc* mas que para hacer guardar el orden que para servir de escolta, y en fin, por mugeres de la vida airada, todos disfrazados de druidas, de Ejipeios del tiempo del buey Apis, de caballeros, de dioses, de diosas..... ¿qué sé yo?—Por otra parte, teneis infelices jóvenes de ambos sexos que poco antes de la media noche van á casa de los alquiladores de disfraces á cambiar sus vestidos cotidianos por otros mas ó menos originales, y, sobre todo, mas ó menos limpios, que han servido ya á centenares de individuos y habrán de servir mañana á otros tantos, y hecho lo cual, van todos, hombres y mujeres en revuelta confusion, á sumirse en todos los bailes públicos desde el de la Ópera hasta el de la Reina-Blanca. Una vez allí, adelante arlequines y *pierrots*, marqueses y mamarrachos, monos y dominós, gente de careta, en fin! Todos allí, á quien mas y mejor, el ruido de una orquesta furibunda, gritan, se excitan, se empujan, se chocan, se entregan á bailes descabellados, sin gracia y sin pudor, que afligen y descorazonan á los que los contemplan á sangre fria. Al cabo de cuatro ó cinco horas de ese ejercicio, el uso exige que se vaya á cenar. Todos están rendidos de cansancio, todos sienten la cabeza pesada, nadie tiene hambre; las piernas flaquean merced á las libaciones de licores mal sanos, en fin, se están cayendo de sueño; pero, ya lo hemos dicho: el uso ordena que se cene y es fuerza sentarse á la mesa. Entonces, y hasta que el día no llega, comienzan esas tristes orgías, en las cuales no toman parte ni el corazón ni la cabeza; orgías torpes y asquerosas cuyo recuerdo, al despertar, produce un disgusto profundo y que uno se echa en cara con tanta mayor amargura cuanto que han sido pagadas las mas veces con el bien-estar de un mes entero. Ved á todos esos seres al siguiente día: avergonzados huyen de las miradas de las gentes. ¿Qué figuras! ¿qué fachas! Causan lástima, según están de lívidos, enlodados y harapientos!

En verdad, estos detalles son desgarradores; y sin embargo, están muy distantes de la realidad.

¿Si á lo ménos toda esa gente se hubiera divertido! Pero, nó! nada de eso. ¿Cómo, de qué modo podrán gozarse placeres arreglados de ante-mano para tal día y á tales horas?

En mi concepto, el carnaval es una ridiculez que el siglo diez y nueve se proporciona gratuitamente y de la cual ya es tiempo que se desprenda.

¿De dónde nos viene el carnaval? ¿Qué recuerdo histórico, qué institucion antifonaria recuerda su institucion. Su etimología ¿cuál es? Enigmas son estos, á los cuales los sabios pueden dar una solucion mas ó ménos lógica y mas ó ménos curiosa; pero dudo mucho que, dado el carnaval moderno, puedan remontarse á su origen siguiendo las transformaciones sucesivas con que ha debido revestirse esta institucion segun las épocas que ha atravesado.

Entre tanto, he aquí los datos generalmente admitidos sobre su etimología y sobre su origen.

Hablemos primeramente de la etimología, que es bastante contradictoria.

Se hace derivar por algunos la palabra carnaval de la voz latina *caro*, carne y de aquí *carnalis*, lo concerniente á la carne. Ducange la trae *carn-a-val*, la carne se va. Antes de él, Rabelais habia dado á la palabra de que se trata la significacion de *alivio de la carne*, haciéndolo de este modo derivar de *carnis levamen*. Mas lógica es la definicion de *carni vale*, adios á la carne.

Piénsase que el carnaval debe comenzar en la Epifanía y durar hasta el miércoles de Ceniza, pero al presente su duracion se limita á los tres días de carnestolendas únicamente.

En cuanto á su origen, él se remonta incontestablemente á la mas remota antigüedad, es decir, á las fiestas religiosas que desde tiempo inmemorial se han celebrado entre los antiguos pueblos, principalmente á la renovacion de las estaciones. No hablaremos de aquellas solemnidades, porque "su ceremonial, como ha dicho muy bien M. Buchet, juzgado de acuerdo con nuestras ideas y nuestras preocupaciones actuales, no seria otra cosa que un cuadro repugnante de costumbres groseras, de prácticas cínicas y públicamente licenciosas; no seria sino un ultrage á lo que hay mas delicado, mas noble y mas santo en la naturaleza humana; y el símbolo entristecedor de la degradacion y de la locura." Preciso es decir, no obstante, para la justificacion de los antiguos, que tales como eran aquellas solemnidades tenian un sentido religioso, que todo el mundo tomaba parte en ellas y que se amoldaban perfectamente á sus costumbres. De esta clase eran las fiestas tan conocidas de las Bacanales, la Megalesias, las Saturnales, las Luperciales, la Panateneas &c. &c.

El carnaval, su periodicidad, sus festines, su licencia, sus mascaradas, sus danzas, sus procesiones, nos vienen de ahí y de ahí tambien las fiestas de los *Locos*, de la *Pollina*, tan honradas entre nuestros antepasados. El buey gordo que, desde principios de la edad media nunca ha dejado de representar el principal papel en las fiestas de carnaval, se remonta hasta al buey Apis; con la única diferencia entre el rumiante de las orillas del Nilo y el de las praderas del Cotentin, que al uno se le ahogaba y al otro nos lo comemos. Verdad es que el

nuestro no representa en manera alguna á Osiris, y mucho ménos al *Behemoth* del libro de Job, "aquel buey primordial, autor de tantas cosas, destinado á los festines de los elegidos, que cada día se come el heno de mil vastísimas montañas, y para el cual crece en ellas otro tanto durante cada noche."

El carnaval entre nuestros mayores, bárbaros conquistadores de la Europa, entre los adoradores de Odin, los Germanos, de quienes Tácito dice que por recompensa de sus servicios recibían de sus príncipes copiosas comidas y harinas ensangrentadas; entre esos hombres, en fin, que extraños á las artes y desdeñosos de los trabajos del campo no vivían mas que para la caza y los combates y cuyos solos goces consistían en una comida brutal despues de una actividad sanguinaria; quienes, para castigar á sus esclavos, los mataban; y que completaban sus ceremonias religiosas mezclando á sus clamores los gritos de las víctimas humanas degolladas, aquel carnaval, digo, tenia algo de feroz. Comenzando por la orgía y la confusion mas desordenada, terminaba siempre con sangre. Ordinariamente, un guerrero armado de una hacha, representando de una manera mas ó ménos fantástica al despiadado Irminsul, aguardaba, sentado sobre un tajo, que viniese en talante al bárbaro gefe escoger una ó mas víctimas entre sus esclavos. Apenas hecha la eleccion se ataba á los desgraciados al poste fatal, despues de engalanarlos con disfraces que representaban fieras, se les embriagaba en seguida, luego se encendía una grande hoguera personificando á la diosa Hertha, y despues que el gefe habia bebido el último vaso en honor de esa diosa, comenzaban la ejecucion al ruido de los combates y de las vociferaciones.

Pero apartemos nuestros ojos de esas escenas repugnantes y atroces.

En el siglo diez y seis, al salir de la edad media, de repente tomó el carnaval en Venecia un carácter de buen humor y de alegría que no habia conocido hasta entonces. Millares de góndolas esculpidas y doradas, cargadas de máscaras ricas y elegantemente vestidas, surcaban los canales con que está cortada la ciudad; en las ventanas, y en los balcones de los palacios flotaban al viento las mas bellas colgaduras; los monumentos se veían llenos de adornos; mil banderas se agitaban en lo alto de los mástiles y de las torres; toda clase de la sociedad, grandes señores, nobles, senadores, damas de alto nacimiento, tomaban parte en estas fiestas, á favor de un disfraz. Bufones y volteadores divertían á la multitud. Por la noche, las góndolas provistas de lámparas y antorchas, iluminaban la ciudad que tomaba entonces un aspecto fantástico. Todo lo cual terminaba con el casamiento del Dux con el Adriático.

Francia, en tiempo de Luis XIV tuvo sus mascaradas á imitacion de las de Italia; pero no fué hasta Luis XV que comenzó Paris á tener este ignoble paseo de máscaras que aun vemos arrastrarse por las calles: fué durante su reinado que tuvo principio aquella *descende de la Courtille*, escena hoy día crapulosa y muy digna por cierto de esa noche de orgía y de embriaguez que se llama *el martes de carnaval*.

U. d' ANDRAVY.



## LO ANCHO Y LO ANGOSTO.



CUANDO yo era jóven, muy jóven, tanto que mi corta edad no me permitía ser casado por falta de experiencia, ni banquero por no necesitar espejuelos, y no haberseme caído el pelo y crecido las uñas, ni hacendado porque el ingenio de mi papá, aunque es muy agudo no ha molido una caña siquiera, ni profesor porque no me había dedicado con especialidad á ignorar un ramo, ni cantante porque no se meció mi cuna en Italia, ni cosa en fin de provecho, porque todavía era yo muy tiernecito; me propuse ser médico, nó para vengarme de la sociedad, sino para esperar que pasaran algunos años por sobre nosotros, y encontrarme al cabo de once Setiembrés con un poco mas de estatura, un par de patillas y, sobre todo, un diploma de cualquier cosa, que al fin y al cabo vale mas asistir á una universidad que tirar piedras ó *empinar papalotes*, máxime cuando de allí sale uno con todas las ínfulas del que aprendió griego y otras cosas bonitas que se estudian en los cuatro años de filosofía. Ya se sabe que un Bachiller que haya aprovechado bien su tiempo, puede optar indistintamente á una plaza de portero de tribunal, ó de catedrático de latín, pues debe saber todo cuanto hay y cuanto no hay, como que en dichos cuatro años ha hecho estudios enciclopédicos.

Y esto nada mas que para ser Bachiller.

¿Qué no será para ser Doctor? Este grado son los sesenta grados del alcohol, el máximun de refinamiento. Un Bachiller debe saber hasta rabiar, y no debe ignorar, por supuesto, el derecho natural, para que algun día pueda explicar á los enfermos la influencia que ejercen los eclipses de los satélites de Júpiter en el desarrollo de las sociedades anónimas, pseudónimas y firmadas.

Yo, como tantos, estudié derecho natural, con que vean ustedes si sabré freir cotorras. Muy curiosa es la ciencia de este nombre; pero mas curioso todavía es el nombre de esta ciencia, porque hace sospechar que hay otro derecho, que no siendo *natural*, forzosamente será artificial ó postizo. No tardé mucho en saber, (castigo de mi curiosidad) que hay una cosa que se

llama legislación, y vean mis lectores si les tengo cariño, cuando los eximo de una disertación sobre jurisprudencia, no tanto porque pocos se atreverían á leerla, cuanto porque yo mismo no me atrevería á escribirla.

Sin embargo, hoy la legislación está como las *guaguas*, al alcance de todo el mundo. Todos conocen, por lo ménos de nombre, algunas leyes de la antigüedad y de nuestros días, como las leyes santuarias, que ponían coto al lujo, la ley agraria relativa á la propiedad territorial, la ley que imponía la pena del talion, derogada hoy por bárbara en los países civilizados, la ley sálica, que excluía á las hembras del derecho de sucesión. Todos conocen un legislador que se llama la costumbre, como se vé por el dicho vulgar “la costumbre hace ley,” y todos saben que la obra maestra del legislador femenino, es la ley del embudo.

Ley universal, basada en el espíritu de la humanidad, ley innata que se sabe aun antes de mamar, que fermenta en la conciencia antes de salir los dientes, que se desarrolla en la práctica aun antes de decir *papá y mamá*, ley que se inculca premeditada ó casualmente, pues la casualidad ó el cálculo dieron al biberon la forma de embudo, y acaso por suscripción se transmiten los instintos infundibuliformes.

Ese niño que hoy no sabe lo que es embudo, pero que desde luego lo chupa, mañana sabrá distinguir lo ancho de lo angosto, tendrá conocimiento del yo y del tú, y aplicará la ley de “lo ancho para mí y lo angosto para tí” con tanta maestría como si se hubiese formado en alguna universidad. No sabrá si esto es natural ó ficticio, pero lo practicará.

El balbuceará *dame mio*, bastante claro para que no se le entienda *toma tuyo*.

Mas grandecito, lo vereis en el café no tener *cambio* á la hora de pagar cuando se halle con algun amigo. Otras veces lo vereis *cambiar*, cuando se trate de dar vuelto por algun cobrito.

Le vereis mas tarde ser propietario de casas de alquiler, y esto merece algunos párrafos y aun merecería capítulo de otra cosa, aunque yo lo haga capítulo de lo mismo, porque viene muy bien como ejemplo de la mas feliz aplicación de la ley del embudo. Oigámosle en diálogo con un futuro, inquilino.

—¿Cuanto vale esta casa?

—Tiene tres cuartos, sala y patio &c. Cuatro onzas mensuales.

—Es muy caro. Los cuartos son embudos.

—(Aparte. Esa es mi ley.)

—Ademas la casa está muy desaseada.

—Se puede hacer limpiar, pintar y algunas reparaciones.

—Corriente. ¿Y cuando podrá estar eso listo?

—Muy pronto. Ajuste usted con un albañil ó pintor el precio, y no le pague hasta que esté terminada la obra.

—Eso es, *usted le pagará* al fin.

—Hasta el fin no le pague usted.

—¿Qué le pague yo?

—Es natural.

—No hombre! Cómo ha de ser *natural* que yo pague por eso, si usted es el amo?

—Pero usted es quien va á vivirla, por eso digo que es natural.

—Sí, pero no la voy á vivir de *guagua*, y como usted es quien va á recibir dinero, la idea de que pague *yo*, léjos de parecerme natural, me parece lo mas forzada de este mundo.

—Vamos á otra cosa: ¿quien responde al alquiler?

—Toma! Yo respondo cuantas veces me llamen.

—Sí, pero no tengo el gusto de conocer á V.

—Tampoco tenia yo el placer de conocerle á V. antes de ahora. Me llamo Fulano de Tal, vivo en tal parte y probablemente viviré en casa de V. si nos arreglamos en el precio; de todos modos ya sabe usted que “esta casa es suya” ¿Ya me conoce V?

—No me basta eso. Yo quiero una garantía.....

—Ah! comprendo. Pagaré adelantado.

—No basta. Es necesario que V. presente un fiador.

—Pues eso..... no en mis días, amigo! Porque ningun hombre de vergüenza ha de ocurrir á una tercera persona con la embajada de “Sirvame V. de fiador indefinidamente mientras viva yo en tal parte.” Ademas, creo yo que no hay mejor garantía que el dinero por delante; pero ahora caigo, podemos hacer otra cosa: alquile V. la casa á mi hijo, yo le sirvo de fiador, me mudo junto con él y si V. hace á su costa las reparaciones necesarias, no tenemos mas que hablar, y la casa corre desde hoy por mi cuenta ó por cuenta de mi hijo, que es lo mismo.

No se hace negocio, porque el dueño se acoge á la ley del embudo, y nadie le quita de la cabeza que lo *natural* es que lo ancho sea para él y lo angosto para el inquilino.

No pierdo las esperanzas de ver en los periódicos anuncios como este:



## ¡GANGA, GANGA!!

“Se alquila una casa que no tiene sala ni comedor; pero tiene cocina, azotea y un cuarto. Se dá en solo 30 onzas mensuales; pero el inquilino tiene obligación de poner gas y *pluma* de agua y abonar al dueño á la ópera, regalarle tabacos, suscribirlo á los periódicos y llevarle los niños á pasear y darles dulces y refrescos. No se necesita mas garantía que las firmas de J. M. Morales y Ca y Samá Sotolongo y Ca.

Y verán ustedes como los inquilinos todavia han de pelear por arrebatarse la *ganga*, temerosos de ir á parar en manos de otro que comprenda y aplique mejor la ley del embudo.

BACHILLER LINAZA.

## ¡ÚLTIMO ADDÍO!

### REQUIESCAT IN PACE.—AMEN.

Por fin rindieron ya cuenta  
Maretztk y su comparsa  
De aquella célebre.....farsa  
Que hizo aflojar las ¡sesenta!  
¡Por fin caducó la renta!  
Del siglo décimo nono  
Murió el *carísimo* abono.  
Que ello sea para bien.  
*Requiescat in pace: amen.*

Voló ya á la eternidad,  
De la empresa en honra y gloria,  
La lírica pepitoria  
Que alarmó á esta vecindad.  
¡Costosísima verdad!  
¡Acabó la temporada!  
¡A la mansión de la nada  
Descendió con todo el tren!  
*Requiescat in pace: amen.*

Ya por fin pagó el tributo  
A la despiadada muerte,  
La que ha tenido la suerte  
De recoger sola el fruto.  
¡Y no hay quién vista de luto!  
¡Murió ya la compañía  
Que dejó á la Habana..... fria!  
Terminó aquel somaten.....  
*Requiescat in pace: amen.*

Dios la arrancó, porque quiso  
Y por librarnos de mal,  
De este mundo..... teatral  
Y la llevó..... al paraíso.  
¡Salvamos el compromiso!  
Con la luz de otro candil  
Allá se alumbre años mil.  
¡Salimos de aquel Belén!  
*Requiescat in pace: amen.*

En beneficio..... del arte  
Y..... de lo que quiera Dios,  
De aquí se fué con su..... tós  
Y su música á otra parte.  
¡Oh magnífico descarte!  
Si no muere esa..... jarana,  
No le bastan á la Habana  
Los productos de Almadén.  
*Requiescat in pace: amen.*

El que quiera, la amortaje  
Y cargue con la encomienda.  
Quien esté á mal con su hacienda  
Sobre su alma se la encaje.  
Lo que es aquí, sin ambaje,  
Ni otro escrúpulo de monja  
Que trascienda á vil lisonja,  
Nos damos el parabien.  
*Requiescat in pace: amen.*

ESPARAVAN.

## JUNIPERADA.

D. JUNÍPERO.—Has visto la *Judith*, amigo Esparavan?

ESPARAVAN.—Sí, Sr. D. Junípero.

D. JUNÍPERO.—Y ¿por qué Mazzole-  
ni, que representa á un judío de Bethu-  
lia, saca primero un casco de la edad  
media y luego el turbante con media  
luna que saca en el Otelo?

ESPARAVAN.—Será, sin duda, porque  
tan ignorante es él en punto á trages  
de épocas, como todos los que toman  
parte en la dirección de lo que pasa en  
la escena del gran Teatro de Tacon.

D. JUNÍPERO.—Y qué piensas de la  
ópera y de la manera de ponerla en es-  
cena?

ESPARAVAN.—Me parece, como decia  
el otro, que las dos son peores.



—Mamá, esa estampa es de los carros nuevos del ferro-carril urbano?  
—Nó, hijita, ¿no ves que esto tiene chimenea y que es una locomotora?  
—Es que tambien los carros del ferro-carril urbano tienen una cosa que se llama alcancia y que dicen que es la verdadera locomotora.

HABANA: Librería é Imprenta EL IRIS, Obispo 22.